

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Catequesis

AUDIENCIA GENERAL - AÑO DE LA FE 2012-2013

Resurrección de los muertos

4 de diciembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy vuelvo de nuevo a la afirmación «*Creo en la resurrección de la carne*». Se trata de una verdad que no es sencilla ni en absoluto obvia, porque, viviendo inmersos en este mundo, no es fácil comprender las realidades futuras; pero el Evangelio nos ilumina: nuestra resurrección está estrechamente relacionada con la resurrección de Jesús. El hecho de que Él resucitó es la prueba de que existe la resurrección de los muertos. Desearía, entonces, presentar algunos aspectos referidos a la relación entre la resurrección de Cristo y nuestra resurrección. Él resucitó, y porque Él resucitó, también nosotros resucitaremos.

Ante todo, la Sagrada Escritura misma contiene un *camino hacia la fe plena en la resurrección de los muertos*. Esta se expresa como fe en Dios creador de todo el hombre —alma y cuerpo—, y como fe en Dios liberador, el Dios fiel a la alianza con su pueblo. El profeta Ezequiel, en una visión, contempla que los sepulcros de los deportados se vuelven a abrir, y que los huesos secos vuelven a vivir, gracias a la infusión de un espíritu vivificante. Esta visión expresa la esperanza en la futura "resurrección de Israel", es decir, en el renacimiento del pueblo derrotado y humillado (cf. Ez 37,1-14).

En el Nuevo Testamento, Jesús conduce esta revelación a su realización, vinculando la fe en la resurrección a su persona, al decir: «*Yo soy la resurrección y la vida*» (Jn 11,25); en efecto, será Jesús

resucitados, en efecto, mediante el Bautismo, estamos integrados en la muerte y resurrección de Cristo, y participamos en la vida nueva, que es su vida. Por lo tanto, durante la espera del último día, tenemos en nosotros mismos una semilla de resurrección, como anticipo de la resurrección plena que recibiremos en herencia. Por ello, también el cuerpo de cada uno de nosotros tiene ecos de eternidad, y por lo tanto, debe ser respetado siempre; y, sobre todo, se ha de respetar y amar la vida de quienes sufren, para que sientan la cercanía del reino de Dios, de la vida eterna, hacia la cual caminamos. Este pensamiento nos da esperanza: estamos en camino hacia la resurrección. Ver a Jesús, encontrar a Jesús: iesa es nuestra alegría!; estaremos todos juntos —no aquí en la plaza, en otro sitio— y gozosos con Jesús: iese es nuestro destino!

(**Saludo** a los peregrinos de lengua española; **llamamiento** a rezar por las monjas secuestradas del Monasterio grecoortodoxo Santa Tecla en Ma'lula, Siria, y por todas las personas secuestradas a causa del conflicto actual en la zona; y **rezo** del Ave María)